

Certámenes de música chilena

CAMPO PARA CREAR, campo para entregar a los chilenos la música que está escondida en el corazón y que fué captada en la infancia da el Departamento de Informaciones y Cultura. Los grandes músicos pueden construir con los elementos del folklore nacional obras de chilenidad, de belleza chilena, y pueden los que no pertenezcan a esa categoría de artistas dar lo que aprendieron en el hogar, en la fiesta o en el camino.

Tengo en mi mesa diez de las obras premiadas en un Certamen del DIC. Son: "Himno a las faenas" que tiene una estrofa que dice:

"Construyamos la patria del mañana
con esfuerzo, valor y dignidad,
y emulemos la gloria de los grandes
en las nobles batallas de la paz".

Firma este canto (letra y música) Eleazar Ferrada, para mí, como varios otros, un perfecto desconocido. Francisco Bustos ha dado "El huaso enamorado" con una letra pícaro e ingenua en que hay un aliento de la campiña chilena. Un estilo norteño. "Pampa", firma Manuel Lira Silva, en el que se asoma al sentir del obrero del salitre que llega a la pampa desde todos los rumbos, a esa pampa tremenda que a la distancia afecta los contornos de una verdadera tierra de promisión... Una acuarela campesina da Sara Contreras, que cree que el campo es escenario de égloga, pero está bien, porque hay que escapar para impulsar las almas de la aridez de la tragedia. Encuentro el nombre de Adolfo Allende con "El Picaflor", canción infantil escolar. Es una hermosa canción, un regalo de alto valor para el niño. En él vibra el alma de este gran músico que va ha hecho música para los niños. Un desengañado, Ramón Ramírez, las emprende contra la mujer en una canción "Malicia". Naturalmente interpreta la derrota de muchos que dejaron escaparse la verdad de la vida o que quisieron aprisionar en sus manos da luz del sol. Carlos Pimentel entrega una canción "El muñeco de Totó", Canción escolar palmoteada o silbada. Sobre esta canción no haré comentarios. Una letra muy hermosa firmada por Agustín Billa y con música de Rafael Hermosilla corresponde a la canción "Vendimia" que interpreta ese aspecto tan hermoso del campo nuestro. Una "Viva el 18" que no podía faltar da el cantor porteño Luis Bahamonde. Es una cueca. Bahamonde sabe mucho de esto, su cueca será un buen aporte al repertorio chileno. Y Ramón Ramírez G., el mismo autor de "Malicia", da otra canción que se llama "Norte Chico" llena de colorido y entusiasmo, aquí no encuentra ingratas vituperables sino bellezas. Este hombre obtuvo dos premios.

Estas obras fueron premiadas en un certamen amplio en que artistas desconocidos echaron su cuarto a espadas y alcanzaron una satisfacción. Ellos han cooperado a que los chilenos tengan canciones propias para cantar en sus alegrías. En las obras premiadas hay toda una gama, nada se ha olvidado, los niños y los viejos, los que saben de la vida y los que se iniciarán en ellas una expresión. Los compositores consagrados como Adolfo Allende, dan la pauta. El hecho de haber encontrado a ese concurso este compositor equivale a una consagración de la iniciativa que nadie debe despreciar. Los que tengan folklore venido desde los claros días de la infancia y los que sean capaces de emprender la tarea de dar música al pueblo sobre la base de los elementos chilenos tendrán en estos certámenes hermosas oportunidades. De este modo en algún tiempo no nos hará falta aprenderlas de extrañas fuentes. No quiero más, y gracias a esta iniciativa tendremos nuestras canciones y significar que debemos cerrarnos con un chovinismo castigable, sino que tendremos un repertorio que podremos usar de preferencia y que sin duda, se irá mejorando más en cada etapa.